



XXVI CAMINATA ECOLÓGICA

“CONCIENCIA QUE CAMINA, COMPROMISO QUE TRANSFORMA”

COMUNICADO

San Salvador, 5 de junio de 2026.

En el marco del Día Mundial del Medio Ambiente, nos unimos como pueblo creyente y esperanzado para realizar la XXVI Caminata Ecológica como una expresión de fe, compromiso y amor por la Casa Común. En un mundo marcado por la crisis climática, el deterioro de los ecosistemas y el creciente sufrimiento de millones de personas, reconocemos que el cuidado de la creación es una responsabilidad humana, ética y espiritual. La fe nos recuerda que la tierra es un don de Dios confiado a nuestras manos para ser cuidado con responsabilidad, justicia y solidaridad.

En El Salvador vivimos con preocupación una realidad en la que las decisiones relacionadas con el territorio y los bienes comunes continúan tomándose sin la debida escucha ni diálogo con las comunidades. Somos testigos de cómo las prácticas económicas extractivistas propician proyectos urbanísticos, industriales y comerciales que avanzan frecuentemente sin considerar plenamente sus impactos sociales y ambientales. También observamos con inquietud el debilitamiento del campo, el aumento de la dependencia alimentaria y las amenazas que enfrentan quienes defienden el agua, la tierra y la vida. Todo ello profundiza las desigualdades y la pobreza estructural del país, cuyas raíces se remontan a tiempos coloniales y frente a las cuales ninguna administración gubernamental ha logrado ofrecer respuestas efectivas, a pesar de las promesas formuladas en cada campaña electoral.

Asimismo, muchas familias viven hoy situaciones de incertidumbre debido a despidos masivos, precarización laboral y desplazamientos que afectan especialmente a los sectores populares. El desalojo forzado de hogares por megaproyectos, la persecución de las y los vendedores del Centro Histórico y la exclusión de comunidades de los espacios de participación reflejan una visión de crecimiento que, con frecuencia, deja fuera a quienes han sostenido la vida cotidiana del país. En El Salvador, 410,602 hogares enfrentan carencias en el acceso a servicios básicos y oportunidades de desarrollo; aproximadamente un millón de personas padecen inseguridad alimentaria y cerca del 50 % de la población sufre inseguridad hídrica. Como pueblo creyente, afirmamos que no puede existir un verdadero desarrollo si este se construye sacrificando la dignidad humana, debilitando el tejido comunitario o dañando la creación.

La crisis ambiental ya no es una amenaza lejana: se manifiesta en el calor extremo, las pérdidas agrícolas, la escasez de agua y el aumento del costo de la vida. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) advierte que el cambio climático podría provocar en Centroamérica reducciones significativas en la producción de maíz, frijol y arroz, afectando directamente la seguridad alimentaria de nuestros pueblos. Estos impactos golpean con mayor fuerza a las familias empobrecidas y aumentan la dependencia de alimentos importados, mientras el precio de la canasta

básica continúa siendo una preocupación cotidiana para miles de hogares salvadoreños. Cuando la tierra se deteriora, también se ponen en riesgo la vida y la dignidad de las personas.

Sin embargo, en medio de tantas dificultades, también reconocemos signos de esperanza. Agradecemos profundamente a las comunidades, Iglesias, organizaciones sociales, juventudes, mujeres, pueblos indígenas, personas campesinas, educadores y familias que diariamente cuidan nuestros ríos, siembran árboles, promueven la agroecología, protegen semillas nativas y sostienen iniciativas solidarias para defender la vida. Asimismo, valoramos y apoyamos el trabajo que realizan el Movimiento Somos El Espino, la Comunidad San Francisco Ángulo y ADES Santa Marta, entre otras organizaciones y comunidades comprometidas con la defensa del territorio y de los bienes comunes. Cada uno de estos esfuerzos nos brinda esperanza y demuestra que es posible construir relaciones más justas y fraternas con la creación. No obstante, la responsabilidad no puede recaer únicamente en la ciudadanía; las políticas públicas deben orientarse a enfrentar, junto con el pueblo, las graves amenazas que afectan a los ecosistemas del país.

En esta XXVI Caminata Ecológica hacemos un llamado a toda la sociedad salvadoreña, a las comunidades, Iglesias, juventudes, instituciones públicas y privadas, universidades, medios de comunicación e industrias, y especialmente al Estado, para asumir con responsabilidad y humildad el compromiso de cuidar la Casa Común, promoviendo acciones y políticas orientadas a la defensa de la vida, el agua y los territorios.

De manera particular, exhortamos a quienes toman decisiones en nuestro país a derogar la Ley de Minería Metálica, debido a los graves riesgos que representa para las comunidades, las fuentes de agua y los ecosistemas, así como para el agro, la industria y otras actividades económicas. No podemos ignorar que, en 2017, El Salvador alcanzó un amplio consenso nacional para proteger la vida frente a las amenazas de la minería metálica. Dicho consenso se sustentó en estudios científicos, opiniones especializadas y en las experiencias de países vecinos que ya enfrentan severas consecuencias derivadas de la actividad minera a cielo abierto. Este acuerdo nacional no debe ser tomado a la ligera.

Todavía estamos a tiempo de construir caminos de diálogo, justicia y respeto por la vida. Que esta XXVI Caminata Ecológica sea un llamado a la esperanza para nuestro país, porque la conciencia que camina puede convertirse también en compromiso que transforma. Una transformación urgente y necesaria que demanda la participación y el compromiso de todas y todos.

Organizaciones que acompañan la XXVI CAMINATA ECOLÓGICA